



José Luis Rosasco, renovador de la narrativa chilena

A José Luis Rosasco no se le podría atribuir a ningún grupo literario de características más o menos homogéneas o al menos a una "tendencia generacional" particular. Es un solitario que de vez en cuando entrega una obra con suficientes condiciones de interés y novedad, factores indispensables para recomendar a los lectores que se han ido alejando de los libros.

Y si los jóvenes podrían ser considerados una multitud de calidad, Rosasco ya ha obtenido varios que lo distinguen como un autor de indubitables merecimientos. Ganó el Premio Gabriela Mistral de 1968; el Premio Pedro de Oña de 1970; el Premio Municipal de Santiago en 1972; y el Premio Andrés Bello de 1980 con su novela "Donde estás, Constante...". Recientemente publicada por la misma Editorial patronadora del galardón (uno de cinco mil dólares, el de mayor monto otorgado hasta hoy en Chile), el jurado era bastante extenso: Jorge Iván Müller, poeta; Enrique Ladrón de Guevara, novelista consagrado; Hugo Morales, crítico literario, académico, ensayista y poeta; Fernando Ossorio, también cotizado escritor; y Roque Echeñe García, Premio Nacional de Literatura del año pasado.

Tendrá ya a su haber los siguientes libros: "Miras hacia el ojo", "Die versos y otros apuros", "El Intercesor" y "Hoy día es mañana", este último una colección de breves cuentos.

Con estudios de derecho, sociología y otras disciplinas en Chile y en Estados Unidos, dispone de abundantes elementos para ilustrar con propiedad las referencias que intercala en su vigorosa narrativa, superando esa etapa primaria de la "narrativa plana" en que se han quedado varados de nuestros escritores.

Ya en "El Intercesor" se pudo apreciar que el autor enfrenta a un autor representativo del nuevo hacinamiento que impone a su ámbito la ciencia y la tecnología, sin desconocer que este progreso puede convertirse en una maldición o en un castigo. Utilizando una doble simbología de tensión y lenguaje, nos deja dialogando alrededor de inquietantes preocupaciones: la tierra y sus recursos, la ciudad, el narrador perdido.

En "Hoy día es mañana" demostró que el autor es crítico. El uso de las letras chilenas solo tiene valor documental. El aljibe de obras de ese movimiento permanecen vacíos es porque sus personajes ingenuos de humanidad universal, sobrepasaron el marco del relato típico. Un artista chileno decía que "no hay arte chileno por el hecho de que se pinte en hueso". Pues bien, esos brechazos, que son como tramos de vida, al igual que lo hacían los naturales, los iracundos, trascienden en Estados Unidos, en variados barrios neoyorquinos o en "ciudades sofisticadas". Tal es no due su presentación, con un estilo aparentemente simple y aún más allá de lo aparentemente simple, son ciudades vivas, largas e intensamente hacia una persona protagonista, de manera que el objeto del relato aparece finalmente fuertemente por dentro.

"Danzas del Vilaje", por ejemplo, podría ser un cuento largo o una novela corta, con argumentación múltiple y contraponen de hecho y dramatismo a la vez que una densidad casi poética. "En sus ojos, reflejos, resaca" ha llegado de otra manera. No es que carecerán de vitalidad, ni que el blanco envuelve un mundo de verdades e

amarillento, no, es que estaban personalmente heridos, y entonces, si bien esa persona a quien se refiere con el color verde claro, no puede ser otra que cualquier algo así como una "persona muerta".

Lo mismo ocurre en "Hoy día es mañana". En la tercera historia de un tipo enfermo que se esfuerza de manera interminable su búsqueda de la felicidad. Mucho y muy trágicamente una gran fuerza emocional.

"Donde estás Constante..." es una novela que con la re-escritura ha filiado la evolución de Felipe y de Víctor de Alca. Toda transcorre en Sudán, una ciudad de la ciudad que nunca ha sido considerada hasta ahora, sino de una zona. Dos personajes se mueven dentro de ese ambiente de silencio constante, de frustraciones, de sueños frustrados, de tristeza y gracia, de soluciones humanas para problemas difíciles. Así son las primeras cosas que muchos de nosotros hemos ido incorporando a su terreno de experiencia: los primeros pasos, el primer amor, el primer desamor, la imaginación exacerbada por lecturas y lecturas propias de ese estado de tensión entre in-

sta y afectividad, es deseo recíproco de ser protagonista de aventuras, aventuras, la combinación de los temas de los "los milés y las haldas para "hacer cosas de los otros".

Todo este material ha sido magistralmente ensamblado por José Luis Rosasco para permitirnos sentirnos que ya hemos ido nuevo novelista chileno con los ojos abiertos para, y más allá de esas cosas, porque la obra no contiene, ingenuidades típicas contrariadas por un sentido de color local, se han dado y es, prueba, bienvenido que se están dando en una ciudad italiana, del sur de Francia o de algún país de América Latina, porque la condición humana tiene esos comportamientos y expresiones comunes. Solo cambian el paisaje y la convergencia.

Estábamos hablando a una sobrepoblación política, muy por la demanda de una nación que cuenta con dos premios Nobel, estaba haciendo falta la novela para escribir y renovar la narrativa chilena. José Luis Rosasco lo ha conseguido.

TITO CASTILLO.

José Luis Rosasco, renovador de la narrativa chilena [artículo] Tito Castillo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castillo, Tito, 1917-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

José Luis Rosasco, renovador de la narrativa chilena [artículo] Tito Castillo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile